

### CAPÍTULO 3: JOHANN HEINRICH PESTALOZZI

#### ESCRITOS Y EXPERIENCIAS

Los libros de Pestalozzi, sus escuelas y los vínculos con otros pensadores, junto a la trayectoria de vida de este autor, aportan claros indicios para el rastreo de su perspectiva respecto de la cuestión del método. La lectura de tales indicios permite reconocer en el autor diversos modos de manifestación de sus concepciones. En ciertas oportunidades, en textos de su autoría, las expone con carácter propositivo; en otras, desde su *ethos magisterial*, intenta plasmarlas en experiencias educativas concretas al fundar escuelas. No pasan desapercibidas, asimismo, las reflexiones que realiza acerca de los avatares de la materialización de sus ideas incorporadas a posteriori en su producción escrita.

Desde esta lectura, se advierte un doble gesto: en algunas circunstancias, Pestalozzi delinea sus ideas acerca del método en diferentes libros y artículos, las cuales se pueden interpretarse como anticipaciones materializadas en las diferentes “Escuelas” que el autor funda y dirige. En otros momentos, en cambio, son sus prácticas las que exploran modos de concebir una propuesta educativa que más tarde desarrolla en sus textos.

Al rastrear la cuestión del método en este autor, es posible reconocer alusiones a las tres instancias que integran todo proceso metodológico: la anticipación a la acción, la acción propiamente dicha y la posterior reflexión/valoración crítica de la misma.

El nexo entre su vida y sus obras queda claramente expresado por el propio autor en el libro “El canto del cisne”, escrito a los 80 años de edad, considerado como un texto de carácter autobiográfico. Pestalozzi, (1746-1827) según su biógrafo Georges Piatón (1989), nace en la ciudad de Chiavenna (Italia) en el año 1746; italiano de origen, alemán por su lengua materna, suizo, por su cultura y la ciudad donde crece, Zurich. Huérfano de padre a temprana edad es educado por su madre y una criada. *Escolar soñador y de comportamiento desconcertante* abandona tempranamente sus estudios de teología y decide dedicarse a la "jurisprudencia", única carrera que, a su juicio, *le permitiría actuar políticamente en bien de los humildes*. Más tarde, sin embargo, en el marco de las condiciones que configuran el contexto de su existencia: el ascenso del capitalismo industrial; la exacerbación de los nacionalismos étnicos, históricos, religiosos; las aspiraciones

libertarias del romanticismo en los campos de la vida política y cultural; la *vertiente revolucionaria capitalizada por la burguesía que desplaza al absolutismo feudal*, entre otros fenómenos, según afirma Piatón, Pestalozzi es acusado *de intenciones subversivas, sospechoso de complots "revolucionarios" peligrosos para el orden establecido*. A partir de ello comprende que todo intento de realizar una carrera pública será en vano.

### **GÉNERO Y ESTILO DE ENUNCIACIÓN**

Indagar a Pestalozzi requiere detenerse en su escritura. El origen del estilo pestalozziano radica, según sus estudiosos, en la formación humanística recibida de los hombres de su generación. Pensadores profundos y sensibles, de la talla de Condorcet, Diderot, Goethe, Fichte, Kant y particularmente Rousseau -su indiscutido maestro- fueron quienes configuraron la atmósfera cultural de Zurich que impregnó el pensamiento de Pestalozzi.

A diferencia de Comenio con quien surge en pedagogía el orden de la escritura en formato de texto/manual, Pestalozzi, Rousseau, Goethe y en general la pedagogía alemana de la época, introducen, según señala Quinceno Castrillón (2010), *nuevas formas filosóficas y discursivas en la pedagogía*: la carta, el diario, la meditación y el ensayo<sup>16</sup>. Utiliza la carta para exponer su método pedagógico y recurre al diario para reflexionar acerca de los logros y dificultades en la implementación. Escribe también ensayos, novelas e investigaciones pedagógicas; nota interesante a destacar dado el valor actual de estos géneros para la comunicación de diversas experiencias pedagógicas.

Algunos biógrafos consideran que es precisamente en el estilo de comunicación de su pensamiento, donde reside a la vez su mérito y su déficit (LUZURIAGA, 1911; PAROZ, 1915). Como señaláramos, gran parte de su producción asume la narrativa epistolar. Desde otros registros escribe “más como poeta que como filósofo”<sup>17</sup>, ya que poco se preocupa por la unidad lógica y el registro sistemático. En efecto, su lenguaje es poético, apela a los aforismos, incluso para los textos filosóficos de contenido fundante para su teoría educativa. Desde nuestra visión, cabría interrogar si no es precisamente la incompletud de sus textos -aunque inacabados, profundos- lo que hace

---

<sup>16</sup> Géneros a los que apela no sólo Pestalozzi sino otros pensadores de la época y que configuran en Pedagogía, al decir de Quinceno Castrillón (2010), el pasaje *del habla a la escritura*, modo que, según el autor, *separó y diferenció la escritura pedagógica como comienzo, del comienzo de la pedagogía*. La brecha de la ciencia respecto de estas primeras escrituras, el diálogo, la carta y la crónica fueron asumidas y problematizadas por todos los escritores que las experimentaron, entre ellos, el primero fue Pestalozzi.

<sup>17</sup> En particular, según la fuente consultada, su obra *Velada de un solitario* donde esboza su pedagogía (Wagner de

viable la interacción del lector con sus obras. Intersticios que operan como apertura/incitación al diálogo, al juego de la interpelación, clave a la vez para interpretar su pensamiento. Limitaciones paradójales de una escritura que, si bien puede opacar cuestiones centrales, al presentarse desordenada, interrumpida, reiterativa, entremezclada con anécdotas, historias mínimas, discursos justificatorios, sin embargo, vista en conjunto, no admite una lectura lineal.

En consonancia con sus prácticas, que carecían también de sistematicidad, provee pistas, reitera, irrumpe, sorprende, provoca, insta a reflexionar. Tal vez porque es parte constitutiva de su mirada acerca de la formación el dejar a sus discípulos –e interlocutores- la tarea de completar el enunciado, es que deja sin estructurar los conceptos de modo tal que permita una visión clara de su sistema categorial.

Dos planos se advierten en la lectura de sus obras. Uno, de carácter narrativo donde expone resultados o productos de sus experiencias, a través del cual presenta el discurso metodológico con diversos matices, en vinculación con lo político, lo social, lo educativo; otro, donde circula el discurso pedagógico en clave filosófica<sup>18</sup>.

Las obras de mayor repercusión en nuestro medio son las que escribe durante el último lustro del siglo XVIII y el primero del siglo XIX. Algunas como “Velada de un solitario de 1780<sup>19</sup>”, después de concretar parte de sus experiencias pedagógicas; otras como su novela Léonard et Gertrude de 1780, (y luego en la versión modificada de 1790-1792), en la cual expone los principios en torno a los cuales organizará más tarde la experiencia de la Escuela de Stanz.<sup>20</sup>

#### **UN RECORTE EN LA OBRA: *CÓMO ENSEÑA GERTRUDIS A SUS HIJOS***

Escrita en 1801, consiste en cartas -en un total de catorce- que dirige a su editor de Zurich, Gessner y se configura en obra paradigmática dado que al dar cuenta en ella de su experiencia en las distintas Escuelas que funda, expone no sólo en qué consiste su método sino todo su sistema de

---

Williams, 1998).

<sup>18</sup> Algunos autores consideran como primeros escritos “Los diálogos paidológicos o Diarios pedagógicos”, génesis de su pensamiento educativo. Comprenden los bocetos “Asilo de los pobres” y el “Diario de la educación del hijo”. En ellos destaca el valor pedagógico del juego y propone los paseos como inicio en la observación y la concreción de experiencias frente a fenómenos reales, entre otras alternativas metodológicas.

<sup>19</sup> Un escrito anterior es “Cartas y pedidos de mejora de educación de los niños”, de 1776.

<sup>20</sup> Otras obras del autor: “Instrucciones para enseñar a deletrear y leer”, de 1801; “Memorias sobre Burgdorf”, de 1802-1827; “Opiniones sobre las cuestiones respecto de las cuales debe Suiza dirigir principalmente su atención”, de 1802; “El libro de las madres”, de 1803; “El ABC de la Instrucción”, 1803; “Enseñanza intuitiva de las relaciones numéricas”, de 1803; “Ejercicios de lenguaje”, de 1803 a 1829.

enseñanza.<sup>21</sup> Georges Piaton (1989) , al referirse a ella expresa que se trata de una obra donde Pestalozzi asume al mismo tiempo los roles de *apóstol y de militante*, una obra *impregnada de lirismo y de pasión, orgullosamente popular, que dividió las opiniones y escandalizó a los burgueses, a los regentes, a los dómines y a los miembros del clero.*

Un recorrido por sus cartas permite aproximarse a una propuesta pedagógica, que marca distanciamientos críticos con respecto de las prácticas escolares dominantes de la época. Propuesta que explicita en detalle contenidos, secuencias, recursos, actividades; aquello que designa como “su” método, a la vez que posibilita la identificación de un conjunto de postulaciones que dan cuenta de sus fundamentos políticos, religiosos, éticos y filosóficos. Todo ello entremezclado con referencias a sus propias vivencias y a los avatares de su práctica como maestro, vinculada fuertemente con su propia existencia. Testimonio de ello son las referencias en la Primera Carta acerca de la preocupación de Pestalozzi por la instrucción del pueblo y el modo en que se interesa e involucra en ella, *“sufrí lo que el pueblo sufría, y el pueblo se me mostró como era y como a nadie se ha mostrado”*, escribe y agrega: *“yo mismo viví como un mendigo para enseñar a los mendigos a vivir como hombres.”*

En esa misma carta narra los primeros ensayos de su “método” que implementará en Stanz, dando cuenta del carácter experimental de sus intervenciones. Así, afirma que:

*“sin tener una conciencia exacta del principio de que partía, comencé entonces a atenerme a los objetos que explicaba a los niños, a la proximidad o lejanía con que suelen impresionar sus sentidos; y siguiendo hasta sus últimos límites los principios de la enseñanza, traté de investigar también el tiempo inicial de la instrucción del niño hasta en sus primeros momentos, y pronto me convencí de que la primera hora de su instrucción es la hora de su nacimiento.”* (PESTALOZZI, [1801]1967:38)

Su pedagogía, según las consideraciones de Luis de Zubieta en el prólogo del texto, no está concebida para un discípulo aislado, como es el caso de Rousseau. Él escribe pensando en la familia y la escuela *“en la compleja agrupación de niños y de adultos, en la muchedumbre desamparada, en la vida social, que es la que educa”*, *“no trata de formar un gentil hombre, sino a un pueblo”* (PESTALOZZI, [1801]1967:12). Posición que da cuenta de su espíritu humanista a pesar de que pareciera por momentos que: *“los pormenores didácticos, las prolijidades y*

---

<sup>21</sup> Luego de más de una década vuelve a desarrollar su método en *Méthode théorique y pratique de Pestalozzi pour l'éducation et l'instruction élémentaire* (1826) [*Método teórico y práctico de Pestalozzi para la educación y la*

*nimiedades metodológicas que contienen las páginas del texto podrían hacer sospechar lo contrario*". Asimismo al afirmar que *"los fundamentos de una educación y de una formación escolar no debían ser palabras ni libros razonables, sino hombres racionales"*, lo inscriben en el contexto de ideas de su época.

Señala, entre otras cuestiones, que pronunciaba sonidos en voz alta a los niños haciéndoselos repetir y de este modo fue aprendiendo *el arte de enseñar a muchos juntos* desde una secuencia que, afirma, fue surgiendo *"naturalmente: hacerles dibujar, escribir y trabajar durante la clase. La confusión originada por la multitud de niños que repetían la lección me hizo sentir la necesidad del ritmo, y el ritmo acentuó la impresión de la enseñanza."* (PESTALOZZI, [1801]1967:28)

Al igual que para Comenio los recursos ocupan un lugar central en su propuesta... *colores, partes, situación, forma y número... imágenes y objetos* operan como componentes de su propuesta didáctica.

En *Gertudris* reconstruye también la continuidad y profundización de su método que implementa en Burgdorf:

*"Componía, incansable, series de sílabas; con ellas, y con números, escribía libros enteros y trataba por todos los medios de reducir los principios del deletreo y del cálculo a la mayor sencillez y a formas que, con el arte psicológico más delicado, deben llevar lentamente al niño del primer paso y al segundo; después, rápida y firmemente, al tercero y al cuarto, aunque sin vacíos y sobre la base del segundo perfectamente apercibido. Pero ahora, en vez de las letras que en Stanz hacía escribir con tiza a los niños, hice que dibujaran ángulos, cuadrados, líneas y arcos."*

Desde esta simplicidad inicial, recurre luego a la inclusión de desafíos de mayor nivel de complejidad:

*"Hice deletrear a niños de trece años el galimatías más absurdo, solo porque era absurdamente difícil. Amigo, tú que has oído deletrear de memoria frases más largas y más difíciles a niños de cuatro años apenas. ¿Lo habrías creído posible si tú mismo no lo hubieras visto? Les enseñaba también pliegos enteros de geografía escritos con las abreviaturas más concisas, y les hacía leer al mismo tiempo las palabras más desconocidas, indicadas sólo con dos letras, donde apenas podrían deletrear lo impreso... Intenté aún hacer comprender lentamente a algunos de los niños de más edad leyes de física muy enrevesadas e ininteligibles para ellos."*

*Aprendieron las frases completamente de memoria por medio de la recitación y de la lectura, y de la misma forma los corolarios que se deducían de estas leyes. Al principio era, como toda forma catequística, una mera repetición, a modo de papagayo, de palabras confusas e incoherentes”*  
(PESTALOZZI, [1801]1967:47)

Instala, así, un procedimiento que le permite enseñar el valor del *orden* y el *ritmo* a muchos niños al mismo tiempo. Al reconocer la importancia de presentar a los alumnos *la continuidad de los puntos iniciales de cada materia de conocimiento con su total extensión mostrando las relaciones entre las diferentes temáticas del mismo*, pareciera expresar su preocupación por la secuencia de los contenidos. Dicho procedimiento, según Pestalozzi, ayuda a desarrollar en los niños la confianza en sus fuerzas interiores, sus capacidades y disposiciones y, consecuentemente, a superar la *confusión*. Le cabe al maestro la tarea de hacer explícita la confianza en tales disposiciones y de ayudar a los alumnos a tomar conciencia de las mismas, además de encontrar las mejores maneras para conducirlos. Definido en estrecha vinculación con el método lo considera como *mero instrumento mecánico, cuyos resultados han de surgir de la naturaleza de sus formas y no del arte del hombre que lo maneja*.

Pareciera posible asociar las ideas de Pestalozzi a las de Jacotot<sup>22</sup> cuando afirma que a pesar de que él mismo no sabía escribir correctamente, ni leer, ni contar, al encontrar los medios apropiados, es posible enseñar y que un libro escolar *no es bueno hasta que no pueda ser usado bien, tanto por un maestro de escuela ignorante como por uno instruido*.

Todo ello en consonancia con el lugar que le asigna a los padres, especialmente a la madre en la educación de sus hijos ya que dado que *no se exige con estos medios erudición, sino solamente una inteligencia sana y cierta prácticas en el método*, estos pueden aplicarlo.

Podríamos al respecto hipotetizar que anticipa lo que mas tarde se configura como sistema tutorial o de monitores: frente a la falta de colaboradores y la heterogeneidad de alumnos que habitaban su aula, coloca a cada uno de los niños más capaces y adelantados a cargo de dos alumnos rezagados. Reconoce en estas experiencias el valor decisivo de fundamentar la instrucción sobre principios psicológicos, partiendo de conocimientos intuitivos reales, lo que más tarde llamará el “ABC de la intuición como método de instrucción”. (PESTALOZZI, [1801]1967). Método que amplía en las

---

<sup>22</sup> Se trata de Jacotot, el maestro francés, recuperado por Jacques Ranciere (2003), principalmente en su obra “El maestro Ignorante”

cartas 4 y 5 al exponer las relaciones entre el arte de enseñar y la naturaleza humana; el papel de la intuición y la experiencia como valor educativo. En efecto, el principio general de la instrucción, recurrentemente expuesto a lo largo de las distintas cartas que componen el texto, es para él la intuición. En palabras de Pestalozzi:

*“[...] como ser físico-vivo, no eres otra cosa que tus cinco sentidos; por consiguiente, la claridad y obscuridad de tus conceptos se relacionan absoluta y esencialmente con la proximidad o lejanía, según la cual todos los objetos exteriores hieren a tus cinco sentidos, es decir, a ti mismo o al punto medio en que se reúnen en ti sus representaciones. [...] este punto medio de todas tus intuiciones -tu mismo- es para ti un objeto de intuición. Te es más fácil ver clara y precisamente todo lo que eres tú mismo que todo lo que es exterior a ti. [...] De todo lo que eres consciente de ti mismo tienes una conciencia precisa; todo lo que conoces se determina en tu y en sí por ti mismo; el camino para los conceptos claros se abre, pues en esta dirección mas fácil y seguramente que en ninguna otra, y entre todo lo que es claro no puede ahora haber cosa mas clara que la claridad del principio: el conocimiento de la verdad parte en el hombre del conocimiento de sí mismo.” (PESTALOZZI, [1801]1967:122)*

En esa línea de ideas reconoce que su método es deficiente cuando se requiere estimular la reflexión. De este modo, revaloriza la intuición como aquello que produce el enlace entre experiencias pasadas y futuras.

Asimismo, como parte de sus postulados de un método general y psicológico de educación, le otorga un lugar central a las leyes naturales en las cuales éste se sustenta. Distingue tres fuentes de estas leyes: la primera es la naturaleza misma; la segunda, la sensibilidad de la propia naturaleza del hombre, su facultad de intuición; y la tercera, las leyes físico-mecánicas que dan cuenta de la relación entre la situación exterior del hombre y su capacidad de conocer. Acerca del papel de la naturaleza considera que: *Toda la instrucción del hombre no es, pues, otra cosa que el arte de auxiliar a este anhelo de la naturaleza por su propio desarrollo, y este arte descansa fundamentalmente en la proporcionalidad y armonía de las impresiones* (PESTALOZZI, [1801]1967:39). Y más adelante señala:

*“[...] Traté de descubrir las leyes a que, conforme a su naturaleza misma, ha de someterse el desarrollo del espíritu humano; sabía que tenían que ser las mismas de la naturaleza físico-sensible y creía encontrar seguramente en ellas el hilo con el que se pudiera urdir la trama de un método de instrucción psicológico”. (PESTALOZZI, [1801]1967:111)*

La educación no es otra cosa que el arte de auxiliar el desarrollo de la naturaleza, arte basado en la

proporcionalidad y armonía de las impresiones que deberán transmitirse a los niños acorde a su desarrollo. De este modo naturaleza y arte se ligan en el proceso de la instrucción.

La preocupación por atender a los fundamentos psicológicos recorren el texto. De ello dan cuenta sus referencias a la adecuación entre enseñanza y “grado de desarrollo”; la necesaria direccionalidad “psicológica” desde los primeros años de vida como condición de posibilidad para la “intuición racional de todas las cosas.” O, cuando afirma: “*cada día ví más claramente que no se debía razonar con los niños en sus primeros años, sino limitarse en los medios de desarrollo de su espíritu*”. Dichos “medios” son para Pestalozzi, tres: extender cada vez más el círculo de la intuición; imprimir en los niños en forma *precisa firme e inconfusamente las intuiciones llevadas a su conciencia* y suministrarles conocimientos de lenguaje suficientes para todo lo que la naturaleza y el arte haya llevado a su conciencia y deba llevar aún.

A partir de estos principios elabora derivaciones para la enseñanza y, en ese sentido, plantea la necesidad de contar con libros intuitivos para la primera infancia, claramente ilustrados y que permitan el conocimiento de los nombres y palabras de uso cotidiano. Metodológicamente propone que los niños dibujen líneas, ángulos y arcos, aprendan de memoria sus definiciones. Propicia una variedad de estímulos y juegos por los efectos que los mismos tienen sobre el proceso de instrucción.

Para Pestalozzi el lenguaje es el primer “medio” de conocimiento de la especie humana, razón por la cual es clave enriquecer la memoria con *explicaciones sencillas de los objetos sensibles* y enseñar al niño *a describir lo que le rodea, a darse cuenta, por tanto, de sus representaciones y a dominarlas, al tener ahora conciencia clara de las que ya estaban en su espíritu*.

Para la enseñanza de la escritura utiliza *plaquitas delgadas de cuerno transparente* en las cuales hay grabadas líneas y letras como modelo para los alumnos que, colocadas sobre las figuras dibujadas por los propios niños y, dada su transparencia, les permiten establecer comparaciones. Reconoce que son capaces de conocer las proporciones y manejar la tiza algunos años antes que la pluma y la confección de letras pequeñas. Les propone, también, ejercicios de flexión gramatical; epígrafes que despiertan su atención para objetos semejantes; les titula series enteras de conceptos análogos, con *cuya precisión pueden separar las series completas de los objetos y ver claramente la naturaleza de sus diferencias*.



Las cartas subsiguientes desarrollan de manera minuciosa y en extremo detalle su “método de educación elemental” apoyado en el trípode: número, forma y nombre que configuran los ejes de la enseñanza de la lengua y la aritmética, ya que considera que todos los objetos posibles tienen necesariamente esas tres propiedades y que el conocimiento procede de ellos. Y agrega:

*“[...] Juzgué, pues, que el número, la forma y el lenguaje, son, conjuntamente, los medios elementales de la instrucción, puesto que la suma total de todas las propiedades exteriores de un objeto se reúnen en el círculo de su extensión y en la relación de su número, y que mi conciencia se apropia mediante el lenguaje. El arte ha de convertir, pues, en una ley invariable de la educación el partir de esos tres simples fundamentos, y llegar con esto: 1º. a enseñar a los niños a considerar cada uno de los objetos que se lleva a su conciencia como una unidad, es decir, separados de aquellos con los cuales parece unido; 2º a hacerles conocer la forma de cada uno de los objetos; es decir, su medida y proporción; 3º a enseñares a conocer, tan pronto como sea posible, la extensión total de palabras y nombres de todos los objetos que les son familiares.” (PESTALOZZI, [1801]1967:125)*

En ese marco, le otorga un lugar central al lenguaje ya que por él es posible conocer las relaciones de los objetos entre sí y precisar su *esencia, las cualidades y las fuerzas* en tanto, para Pestalozzi, tenemos conciencia de ellos por *la composición de sus nombres y de sus propiedades*.

Progresión, graduación y secuencia son tres principios que conforman su propuesta de enseñanza y, en relación a ellos, aconseja aprender primero a ordenar las intuiciones; terminar lo simple antes de avanzar a lo complicado; establecer en cada arte una gradación del conocimiento, que cada nuevo concepto sea solamente una adición pequeña, casi imperceptible, de los conocimientos anteriores, impresos profundamente y hechos indelebles; *separar los objetos entre sí, volver a reunir en su representación los semejantes y relacionados, percibirlos así claramente, y después de esta claridad completa, elevarlos a conceptos exactos*. Completa las explicaciones desde orientaciones metodológicas de un importante nivel prescriptivo en una lógica secuencial:

*“Primero, retener a los niños en el deletreo de las sílabas aisladas hasta formar suficientemente su capacidad para ello; luego hacerles agradable la repetición de las mismas formas, valiéndose de la semejanza de los sonidos y facilitar así su impresión hasta llegar a que le sea indeleble; en tercer término, conseguir que los niños pronuncien enteramente con gran rapidez, sin tener necesidad de deletrear de antemano, cada nueva palabra formada por la adición de consonantes aisladas de otros vocablos ya indelebles para él y después poder deletrear esta composición, lo que más tarde le facilitará*

*escribir correctamente.*” (PESTALOZZI, [1801]1967:133)

En la misma dirección enumera recursos y estrategias que pone en juego para que los niños puedan deletrear la palabra sin faltas y de memoria y de este modo hacer *por completo mecánico el procedimiento de enseñanza*. Procedimientos que debían ser diariamente repetidos en el seno familiar.

Postula un proceso que partiendo de lo sensible llegue al aprendizaje del concepto y sus cualidades lo cual hace necesario ir estructurando el conocimiento en parcelas de saberes. En este sentido, desarrolla fundamentos para la enseñanza de disciplinas tales como la Geografía, la Historia, la Física, la Historia Natural y la Gramática.

Destaca, también, la importancia de adquirir habilidades o artes pues el dibujo no sólo posibilita aprender a medir con exactitud los objetos, sino que además es la base para la escritura. Mas aun considera el arte como un derecho humano. Paralelamente a su preocupación por la instrucción del pueblo, se plantea como propósito formativo *popularizar las ciencias* dado el valor que le asigna al conocimiento para ello. Opción que, según lo expresa, demanda:

*[...] intentar suministrar, en general, el grado de inteligencia y de capacidad mental que necesitan todos los hombres para vivir una vida independiente y sabia. No ciertamente para hacer de las ciencias, como tales, un juguete falaz de la pobreza que necesita de pan, sino para librar a esta pobreza, mediante los primeros fundamentos de la verdad y de la sabiduría, del riesgo de ser el juguete desdichado, tanto de su propia ignorancia, como de la astucia de los demás.* (PESTALOZZI, [1801]1967:133)

Una visión crítica acerca de la escuela es planteada reiteradamente en el texto. La frase “...*nosotros tenemos solamente escuelas de deletreo, escuelas de escritura, escuelas de Catecismo; nosotros carecemos de escuelas de hombres*”, da cuenta de ello.

La instrucción escolar al menos como él la veía practicada, *apenas sirve de nada para la generalidad de los hombres y para las clases más inferiores del pueblo*, la compara con una casa “*cuyo piso superior brilla por su arte elevado y completo, pero que sólo se halla habitado por muy pocos hombres; en el del medio, viven ya más, pero carecen de una escalera con que poder subir de un modo humano al piso superior*” (PESTALOZZI, [1801]1967:104). Y más adelante, sostiene:

*“...sinceramente y sin rodeos lo que en realidad quiero [es] arrancar la instrucción escolar, tanto del sistema arcaico de los serviles y confusos maestros de escuela viejos, como de la impotencia de los nuevos, que no pueden suplir a aquellos en la común instrucción del pueblo; y quiero unirla a la fuerza inmutable de la naturaleza misma y a la luz que Dios enciende y aviva eternamente en el corazón de los padres y de las madres, y al interés de los padres porque sus hijos sean agradables a Dios y a los hombres.”* (PESTALOZZI, [1801]1967:139)

En las dos últimas cartas indica rasgos atinentes a la educación moral y religiosa, resaltando el valor de la vida familiar y la educación doméstica para despertar en el niño los primeros sentimientos básicos de amor, confianza y agradecimiento.

La mejor síntesis de la conjunción entre método de instrucción y posturas político-filosóficas la expresa el propio Pestalozzi, en los siguientes párrafos:

*[...] Desde estos puntos de vista se desarrolla la única forma que puede ser reconocida como propia en la educación de la especie humana para la virtud. Ella pasa de las prácticas perfeccionadas al reconocimiento de las normas, del mismo modo que la forma de educación de las ideas va desde las intuiciones terminadas a los conceptos exactos, y de estos a su expresión literal, a las definiciones. Pero así como el empleo prematuro de las definiciones, antes de la intuición, hace a los hombres necios, presuntuosos, así también las explicaciones prematuras de la virtud, antes de su práctica, los conduce al vicio de la vanidad. ...el hombre no está en el mundo para sí mismo, que solo se perfecciona por la perfección de sus hermanos. ... El niño de mi método, cuando apenas puede hablar, es ya maestro de sus hermanos, auxiliar de su madre.”* (PESTALOZZI, [1801]1967:243)

## HACIENDO ESCUELAS

En el estudio de Pestalozzi el recorrido por los distintos institutos que funda, es también una entrada potente para comprender su pensamiento educativo y particularmente “su método”<sup>23</sup>, configurado como proyecto pedagógico portador de toda la obra en las distintas experiencias educativas.

La implementación del mismo se inició en Stans pero sus grandes lineamientos se establecerán, tal como lo señaláramos, en la obra de 1801, *Comment Gertrude instruit ses enfants* aunque sus diversos componentes seguirán siendo elaborados durante las experiencias de Burgdorf y de Iverdon. Las mismas se constituyen en propuestas educativas integrales de un alcance mayor al aula ya que involucran el cotidiano escolar en su conjunto. En ese sentido son un antecedente a todo un núcleo de experiencias que se desarrollarán en el siglo XX al interior del movimiento de la Escuela Nueva, como los casos de Montessori, Freinet, Decroly, entre otros.

La primera empresa, es el Neuhoff (1771-1778) -Granja Nueva- escuela que crea en Argovia en una propiedad adquirida en 1770 y podría caracterizarse, como sostiene Michel Soëtard<sup>24</sup>, en términos de experiencia fundadora no sólo de su obra sino también de una práctica reeditada en el siglo XX por otros pedagogos innovadores. Pedagogos que, como señaláramos, implementan propuestas formativas integrales, en general de carácter experimental, sostenidas en las postulaciones teórico-metodológicas de Pestalozzi, en sus modos de comprender la enseñanza.

Ahora bien, ¿en qué consistió este intento que los estudiosos consideran “frustrado”? Se trata de una institución que proporcionaba asilo y a la vez trabajo a los niños pobres en el hilado y tejido del algodón cuya producción estaba destinada a financiar la formación de los mismos. La novedad radica en que ese proceso es administrado por los propios niños. Así, Pestalozzi, sostiene Soëtard:

*[... ] se convirtió en un pobre entre los pobres y se ocupó de hacerles descubrir en su propia condición los instrumentos de su liberación, en este caso el salario industrial: en efecto, la propagación del hilado y el tejido del*

---

<sup>23</sup> Método que a modo de doctrina se consagra y difunde en la primera reunión de la “Sociedad suiza de amigos de la educación”, presidida por el propio Pestalozzi en Octubre de 1808.

<sup>24</sup> Michel Soëtard es profesor de filosofía de la educación y de historia de las ideas pedagógicas en la Federación Universitaria y Politécnica de Lille (Francia). Catedrático invitado en las universidades de Würzburg (Alemania) y de Padua (Italia); miembro del Consejo de la Asociación Mundial de Ciencias de la Educación y del Comité Ejecutivo del Instituto para la Formación Europea. Asimismo es autor de *Pestalozzi ou la naissance de l'éducateur, Pestalozzi y Rousseau* (colección “Les Grands Suisses”) y ha colaborado en varias obras y escrito numerosos artículos sobre historia de la pedagogía y problemas actuales de la educación para revistas alemanas, suizas, francesas e italianas. Según señala Meirieu (2010), es especialista en Pestalozzi, traductor y comentarista de su obra.

*algodón en los campos procuraba a las familias campesinas un medio de subsistencia estable que nunca pudieron obtener de la agricultura. Pero era necesario que los interesados supiesen dominar la nueva fuente de beneficios y que, una vez roto el vínculo con la naturaleza nutricia, los hombres asumiesen toda la dimensión humana de esa emancipación. Así, el Neuhoff se esforzó por lograr simultáneamente un doble objetivo: introducir a los niños en la racionalidad económica y, al mismo tiempo, contribuir a que cada uno de ellos desarrollara su personalidad autónoma dentro de una sociedad de libertad y responsabilidad. (SOËTARD, 1981:1)*

Fuertemente influenciado por las ideas de Rousseau a quien Pestalozzi se refería afirmando que *rompió las cadenas del espíritu, devolvió al niño a sí mismo y la educación al niño y a la naturaleza humana*<sup>25</sup>, quiso “unir lo que Rousseau ha separado”: la libertad y la obligación, el deseo natural y la ley que todos quieren para todos. Comprueba también en su fracaso, la paradoja expuesta en el Libro Primero del Emilio: *que no pueden unirse en un mismo proyecto la educación del hombre (libre) y la del ciudadano (utilizable)*. Finalmente interesa señalar que esta experiencia *pedagógico-industrial* tropezó tempranamente con dificultades insuperables y se declaró en quiebra en 1780.

Una segunda experiencia<sup>26</sup>, que marca una distancia con la anterior respecto de los modos concretos de implementación de su pensamiento pedagógico en las intervenciones didácticas, se desarrolla en Stanz en los años 1798-1799<sup>27</sup>. Se trata de la Escuela que describe en su novela de los años 1780, Léonard et Gertrude, y luego en la versión modificada de 1790-1792, que se asemeja a una especie de experiencia simulada que termina bruscamente a causa de la guerra. Como señaláramos también en Como enseña Gertrudis a sus hijos realiza una suerte de retrospectiva de esta experiencia y lo narra en términos de carácter autobiográfico del siguiente modo:

*“[...] desprovisto en absoluto de todo medio auxiliar de educación; en una casa a medio construir, en medio de la ignorancia, de las enfermedades y de toda clase de cosas nuevas para mí; yo solo era director, tesorero, mozo de servicio y casi criado. Lentamente ascendió a ochenta el número de alumnos, todos de distinta edad; unos llenos de pretensiones; otros procedentes de la mendicidad pública; todos, exceptuando algunos, en la mayor ignorancia. ¡Qué problema educar a estos niños!” (PESTALOZZI, [1801]1967:26)*

---

<sup>25</sup> “Méthode théoriques et pratique” [Método teórico y práctico], *SW*, vol. XXVIII, pág. 319. (Un texto publicado en francés por Pestalozzi)

<sup>26</sup> Ver Lettre de Stans Johann Heinrich Pestalozzi Traduction de Michel Soëtard Notes en marge de Philippe Meirieu

<sup>27</sup> Ver Lettre de Stans Johann Heinrich Pestalozzi Traduction de Michel Soëtard Notes en marge de Philippe Meirieu

En el castillo de Bugdorff (Berna) entre 1799-1804, su tercer proyecto, intentó completar la implementación de su método. Funcionaba allí una escuela popular y un seminario para maestros, en los cuales Pestalozzi experimentaba constantemente formas variadas de enseñar.

El momento de mayor producción y lucidez de Pestalozzi coincide con su experiencia en el castillo de Iverdon entre 1805 y 1825. Experiencia que fue, a la vez, *el remate de su obra y la consagración de su ruina*. Falta de coordinación pedagógica, disputas personales y fuertes críticas por parte de las autoridades políticas y religiosas -quienes acusaban a Pestalozzi de inspirar a sus alumnos aversión al cristianismo, odio a las autoridades, descontento contra las instituciones sociales y actitudes revolucionarias- fueron algunas de las dificultades que atravesó este proyecto pedagógico. Sin embargo, según documentan algunos de sus discípulos, allí la *mayoría de los niños y sus maestros se sentían felices*. Contó con un número aproximado entre mujeres y varones, de 250 alumnos internados y con una escuela “normal” considerada una “escuela experimental” en la que se ensayaban los procedimientos pedagógicos en la intención de perfeccionar continuamente el método. Higiene, cultura física, trabajos manuales -tales como construcción de herramientas y mobiliario- economía doméstica, cultivo de huertas y jardines, excursiones, constituirían las actividades centrales de cada jornada. Una educación que integraba lo físico y lo intelectual junto a lo moral eran *efecto del género de vida, la disciplina de trabajo y de la atmósfera espiritual que se compartía*.

#### **REPERCUSIONES EPOCALES**

No es posible desconocer que prácticamente todos los pedagogos de los siglos XIX y XX consideran la obra de Pestalozzi como fuente de prácticas y desarrollos teóricos posteriores; a pesar de las dificultades y fracasos que le reconocen, se referencian en ella. De ello da cuenta que las experiencias realizadas en el marco de las escuelas pestalozzianas, son recuperadas, desde la resignificación de otros pensadores y en otros contextos de intervención, por ejemplo por Herbart y Fröebel, quienes las conocieron personalmente. Tampoco es posible soslayar las derivaciones en filósofos como Kant, Fichte, Ritter y Humbolt.

En consonancia con ello diversos biógrafos coinciden en señalar que su influencia franquea las fronteras y así, en Dinamarca, Suecia, Holanda, Italia y España<sup>28</sup> se experimenta su método con resultados considerados exitosos. En Francia, por el contrario, se enfrenta a numerosos obstáculos,

---

<sup>28</sup> En vida del autor se funda en Madrid el "Real Instituto Pestalozziano Militar".

pues *el conservadurismo opuso su peso y paradójicamente fue su eficacia lo que causó la ruina*. En Alemania y Prusia meridional, también se propagaron las concepciones y prácticas de Pestalozzi, introduciéndose paulatinamente su método en todas las escuelas. Es bajo esta influencia que Fröebel comienza su práctica como educador; Fichte, en sus “Discursos a la nación alemana”, lo designa como el *único pedagogo capaz de instaurar una educación nueva, de crear un mundo totalmente nuevo*.

En autores contemporáneos la influencia de Pestalozzi sigue vigente. Sus ideas acerca de la naturaleza infantil, las leyes del desarrollo, la importancia que le asigna al medio, el atender a la dimensión social de la relación educativa, entre otros, se configuran como mascarones de proa que pedagogos de la talla de Makarenko, Montessori, Freinet, Piaget, Meirieu, recuperarán desde sus prácticas y profundizarán teóricamente. Así, de la lectura de diversos escritos de Philippe Meirieu se desprende el reconocimiento que el autor hace de él. En *Una llamada de atención. Carta a los mayores sobre los niños* alude a él como un visionario. Apelativo que pareciera atribuirse el propio Pestalozzi quien en 1819, según cita de Meirieu, expresa:

*“[...] algún día cuando nuestros tiempos hayan pasado, cuando, después de medio siglo, una generación nueva nos haya reemplazado, cuando Europa esté tan amenazada por la repetición de los mismos errores, por la miseria creciente del pueblo y por sus duras consecuencias, que todos los apoyos sociales vacilarán, entonces, ¡oh, quizás entonces! se acogerá la lección de mis experiencias, y los más ilustrados alcanzarán a entender que sólo ennobleciendo a los hombres pueden ponerse límites a la miseria y a las fermentaciones de los pueblos, así como a los abusos del despotismo tanto de los príncipes como de las multitudes.” (MEIRIEU, 2010:158)*

Podríamos preguntarnos en qué radicó la originalidad del método en Pestalozzi. Una respuesta posible en consonancia con diversos autores, es que los aportes más significativos no provienen de los modos concretos de materialización del mismo a través de técnicas y recursos. En esa línea, si bien *“buscó y encontró un camino accesible para la instrucción de los niños con su Método Elemental, cuyo mérito principal, radica en su principio de intuición y en su poder educativo formal”* (WAGNER DE WILLIAMS, 1998:19), no se agota la lectura de su obra en la dimensión de “lo procedimental”. Es más bien su comprensión de que el método y todos sus componentes no debían ser más que instrumentos en las manos del pedagogo, *a fin de que éste produjese “algo” que no se encuentra en el método y que resulta ser de una naturaleza totalmente diferente de la de su proceso mecánico: la libertad autónoma*. Quizás, en esta clave de análisis, se podría considerar de carácter fundante su visión acerca del método asociado al contenido y a los sujetos en toda

propuesta de enseñanza, (tal como lo implementaba en las Escuelas que creara). En suma, son sus concepciones acerca del docente y el alumno, del carácter igualitario de la educación; su preocupación por los más necesitados, la perspectiva humanista y sus reflexiones críticas acerca de la educación de la época; el espíritu utópico y la fuerza con la que defendió sus ideas lo que nos permite redimensionar los aportes de Pestalozzi.